

EL PRÓXIMO ESCENARIO

Marina Romero Darias



Fig. n°1. Fotografía de Beth Yarnelle Edwards, para la publicación BASA 29, Escenarios domésticos.

A esto añadimos que existe una feminización de la vejez dado que la mayoría de las personas mayores de 85 años son mujeres (dos terceras partes) y esto se refleja en mi comunidad. El interés que siento por este tema se debe también a la experiencia personal de convivir con ellas, con mis familiares más cercanos y de percatarte de las dificultades enormes que encontramos tanto en la ciudad, el edificio, la casa, como en la deficiente red de soporte, formal e informal, tan necesaria para permitir la calidad de vida de estas personas y evitar el sentimiento de soledad que percibe la mayoría de ellas.

Este sentimiento de soledad se debe en muchos casos a la pérdida de lazos sociales, tanto familiares como de amigos y vecinos y, en este aspecto, ya que la familia tiende a desvincularse en muchos casos o es inexistente, los lazos con los vecinos se convierten en un soporte vital necesario.

La soledad se ha convertido en uno de los males de nuestro tiempo. Cada vez hay más hogares unipersonales, en Canarias, 198.000, una cuarta parte del total, y va en aumento. Están encabezados por personas mayores, sobre todo mujeres y, en la mayoría de los casos, viudas.

Mi comunidad es un claro reflejo de esto: 44 viviendas, de las cuales 14 están ocupadas por mujeres solas y de ellas, 11 son viudas. Solo hay tres familias con hijos, el resto son parejas, casi todas también mayores. Un edificio de los años 60 que representa una realidad social: el envejecimiento de la población. Pero hay un dato destacable, la mayoría tiene la vivienda en propiedad al igual que el resto de España. Existe este modelo histórico de tener la vivienda como la inversión más importante y, de hecho, se manifiesta sobre todo en las personas mayores de 65 años, entre las que la vivienda en propiedad alcanza casi el 90%.

Hace unos años editamos en la Revista Basa un número titulado Escenarios Domésticos. Mostrábamos cómo vivían las personas, dentro de su espacio doméstico, rodeadas de sus objetos cotidianos.

La fotógrafa californiana Beth Yarnelle Edwards fue a quien le encargamos este reportaje excepcional, después de haberlo realizado en otras zonas de Europa y de Estados Unidos. También publicamos una serie de textos de ocho arquitectas canarias que contaban su visión del espacio doméstico, entre las que me encontraba. En aquel momento mi aportación fue una personal visión de mi comunidad de vecinos mostrando cómo vivían en sus hogares, considerando el espacio doméstico una prolongación del habitante.

Hoy vuelvo a asomarme a esta comunidad desde la perspectiva de género, encontrando de nuevo en lo cercano un objeto de estudio. En primer lugar, porque las personas se sitúan en el centro y en concreto las personas mayores que son la mayoría y, en segundo lugar, porque son quienes necesitan un mayor número de cuidados, junto con los niños. El urbanismo feminista es el que reivindica la importancia social de los cuidados, asumiendo que todas las personas somos dependientes unas de otras y del entorno y que por lo tanto, los cuidados deben ser una responsabilidad colectiva.

Un urbanismo que aboga por una ciudad cuidadora como un nuevo paradigma urbano, pensando en ciudades que nos cuiden, que cuiden nuestro entorno y nos permitan cuidar a otras personas¹.

¹ Valdivia, Blanca. Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. Revista Hábitat y Sociedad, n° 11, 2018. Universidad de Sevilla.

Debemos decir que gracias a esto también es posible que estas personas sigan viviendo en su casa, ya que hoy en día, si fuera en alquiler, sería un gasto muy improbable de poder asumir. Ahí enlazaríamos con la renta, el poder adquisitivo de la población. La pensión media del sistema de seguridad social es de 945 euros mensuales; si es de viudedad, 664. Si a esto añadimos que las mujeres viven más, podemos darnos cuenta de que, al quedarse viudas, sus pensiones disminuyen y es cuando más necesitan cuidados. Generalmente, ellas han cuidado a sus maridos y al fallecer ellos, se quedan solas, con menos pensión, con menos energía y con el recuerdo y el vacío que deja el seguir viviendo en el hogar que había sido siempre compartido, lo que conlleva un sentimiento mayor de soledad.

La disminución de la convivencia intergeneracional en nuestro país, el estilo de vida cada vez más individualizado, llevan a una importante pérdida de relaciones sociales, con lo cual es importante que otras relaciones sociales se establezcan y, para ello, la ciudad tiene un papel importante creando espacios que ayuden a la convivencia y políticas públicas que incentiven el envejecimiento activo. Hoy en día, a pesar del sentimiento de soledad, las personas prefieren seguir viviendo en sus casas. Casi un 90% sigue prefiriendo esta opción, sobre todo por mantener cierto nivel de independencia, lo que ya se denomina *Aging In Place*², en lugar de vivir en una residencia. Esto conlleva que las relaciones con los vecinos se convierten en absolutamente necesarias. Muchas veces son los que acuden a ayudar si hay algún accidente doméstico o enfermedad repentina, hacer la compra, traer las medicinas e, incluso, cabría destacar el papel de los porteros, que en este tipo de comunidades de vecinos se convierten en un personaje esencial, de ayuda y vigilancia y que, a pesar del gasto que supone en ocasiones, es difícil de mantener por los pocos ingresos de los comuneros. Pero lo prefieren a las mejoras necesarias propias de un edificio ya también envejecido.

Las condiciones de la vivienda, del edificio y del barrio deberían ser las óptimas para hacer posible la vida social. Salir de casa es imprescindible para evitar el aislamiento y, para ello, es necesario tener un ascensor, por ejemplo. En ocasiones cada escalón es una frontera y, si al salir a la calle no tenemos lugares para descansar, con sombra, o unos semáforos que priorizan a los peatones y, no a los coches, no hay tiempo de cruzar y menos en silla de ruedas o con muletas, entonces optas por quedarte en casa.

La cafetería situada en los bajos de mi comunidad, servía para encontrarse con los vecinos y ahora se ha convertido en local de apuestas (algo que también va en aumento) que tampoco ayuda a la convivencia, y eso que tenemos la suerte de vivir en un barrio céntrico con mercado, farmacias, centro de salud, parada de guaguas, etc. Pero ni un solo banco en la calle donde parar y muy pocas zonas verdes.

Conseguir que la ciudad se convierta en “ciudad amigable con las personas mayores” es un reto.

El concepto de proximidad se hace imprescindible vinculado al concepto de sostenibilidad.

Pero para poder vivir en casa la red social lo es aún más. Sentir que tienen apoyo, desde ayudas a domicilio de los servicios sociales, a vecinos, voluntarios o amigos que les hagan compañía. Para vivir en la propia casa se consideran necesarios tres factores³:

1. Entorno: la casa y el barrio, cuál es su estado de conservación.
2. Recursos: los ingresos.
3. Red social: cuidados formales e informales.

Si nos centramos en Canarias y no hay tanta diferencia con otras comunidades, podemos decir que vivir en casa no es solo una elección, sino que, dado el bajo nivel de ingresos de las personas mayores y de las familias en muchos casos y la no disponibilidad de plazas en las residencias, es la única alternativa, con lo cual, las ayudas a domicilio se hacen imprescindibles pero son absolutamente deficitarias. Las Palmas de Gran Canaria está a la cola tanto en ayudas a la dependencia como en plazas de residencia.

² Ciocoletto, Adriana. Urbanismo para la vida cotidiana. Herramientas de análisis y evaluación urbana a escala de barrio desde la perspectiva de género. Tesis doctoral. UPC. Barcelona, 2014.

³ Ibid

El precio medio de una residencia privada ronda los 2.400 euros. Entonces, ¿cuáles son las alternativas? Por supuesto, apostar por políticas sociales que se ajusten a la dura realidad que hay en Canarias. Por la parte que nos toca como arquitectas, tenemos que apostar por un urbanismo de proximidad, con propuestas que analicen las realidades sociales y tengan en cuenta a las personas por encima de todo, sus necesidades cotidianas. Una ciudad cuidadora y una ciudad que fomente la inclusión, la integración plena en la sociedad. Para ello, hay que prestar especial atención a los espacios públicos.

También tenemos que comenzar a promover nuevos modelos de convivencia, donde las personas sean partícipes. Como los llamados Cohousing, cooperativas de viviendas para mayores, donde se busca convivir con amigos evitando la soledad y fomentando una jubilación activa.

Si pensamos en un futuro próximo, donde España se sitúa como el país más envejecido del mundo en 2050, deberíamos estar dando prioridad en pensar las ciudades para esta realidad que se aproxima junto al de la emergencia climática. Y todos nos vamos haciendo mayores, viejos y viejas.

Ese será el próximo escenario.

BIBLIOGRAFÍA

CIOCOLETTO, A. (2014) Urbanismo para la vida cotidiana. Herramientas de análisis y evaluación urbana a escala de barrio desde la perspectiva de género. Tesis doctoral. UPC. Barcelona.

CSIC (2019) Informes Envejecimiento en red. Un perfil de las personas mayores en España. Número 22, Marzo 2019.
<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2019.pdf>

DEL CORRAL, P. (2018) Los efectos de la soledad: Más enfermos y aislados. 2018 <https://diocesisdecanarias.net/soledad18/>

INFORME MAYORES UDP (2014).El “Cohousing” (viviendas colaborativas y las personas mayores).
<http://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/El-cohousing-y-las-personas-mayores-abril-2015.pdf>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2018) Encuesta Continua de Hogares. 2017. https://www.ine.es/prensa/ech_2017.pdf

GOBIERNO DE CANARIAS. Estrategia canaria de envejecimiento activo. 2017-2020.
https://www.gobiernodecanarias.org/cmsweb/export/sites/dsidj/.content/PDF/destacados/Estrategia_Canaria_Envejecimiento_Activo.pdf

PINAZO HERNANDIS,S. y BELLEGARDE NUNES, M.D. (2018). La soledad de las personas mayores. Colección Estudios de la Fundación nº5 Madrid. Fundación Pilares.

VALDIVIA, B.(2018) “Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora”. En Habitat y sociedad, nº11
<https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/view/5172/6044>